

á la costa. Enfrente de esta se hallaba el puerto y su entrada se abría hacia la parte oriental. Hacia el Sur estaban defendidas la isla y la ciudad por hileras de rocas, entre las cuales había construido el gobernador de la ciudad baterías para rechazar todo ataque del lado del mar; mas al Este se extendían bancos de arena que dificultaban la entrada de la bahía, y el puerto estaba cerrado con cadenas.

Si los portugueses hubiesen tenido que luchar con tropas indias solamente, quizás habrían visto coronados del éxito sus esfuerzos contra aquella plaza fuerte; pero no fué así. El sultán Bahadur había recibido poco antes un auxiliar inestimable en la persona del general turco Mustafá, que al saber el peligro que amenazaba á Diu había acudido desde el mar Rojo con 2 buques y 800 soldados turcos aguerridos. Mustafá conocía la táctica europea y era al mismo tiempo un oficial de artillería de gran fama. Encargado de la defensa de la ciudad, causó á los portugueses con sus baterías pérdidas enormes que estaban muy léjos de esperar. Nuño de Acuña se hizo luego cargo de la situación y de lo arriesgado de un asalto; pero como su soberano le había mandado intentarlo, no quiso exponerse á ser calificado de tímido, y procedió el 16 de agosto á dar un ataque general, que fué rechazado. Con esto los portugueses, convencidos de lo inútil de nuevos esfuerzos, se retiraron á Chaul, al Mediodía de Bombay, limitándose el resto del año y el siguiente al bloqueo y á la pequeña guerra marítima, capturando buques mercantes y destrozando puertos de la costa. Mustafá recibió en recompensa de su gran servicio el título de Khan y el gobierno del distrito de Baroch.

Poco despues hubo entre Bahadur y el sultán Humayun de Delhi cuestiones que dieron por resultado una guerra. Esta guerra obligó á Bahadur á dejar pocas tropas en sus ciudades marítimas; y queriendo asegurarse las espaldas trató de hacer la paz con los portugueses, á cuyo fin ofreció al gobernador general la ciudad de Basein, la isla de Salsette y Bombay en lugar de Diu. El gobernador portugués aceptó en seguida la proposición y en enero de 1535 empezó la construcción de un fuerte en Basein.

En el trascurso del año Bahadur perdió su campaña contra Delhi, y viéndose derrotado y perseguido por su adversario, que ocupó á Cambaya, se refugió en Diu. En tan grande apuro, quiso ganarse la amistad de los portugueses y les ofreció en otoño del mismo año señalarles un terreno cerca de la ciudad, donde les permitiría levantar una fortaleza que dominara el puerto en cambio del libre tráfico de todas sus ciudades marítimas con el mar Rojo. Nuño de Acuña aceptó; aseguró libre tránsito á todos los buques, menos los turcos; firmó con el sultán un tratado ofensivo y defensivo y empezó la construcción de una ciudadela muy fuerte.

En esto vióse el sultán de Delhi obligado á evacuar el territorio de Bahadur, para acudir á diferentes partes de sus Estados, y libre ya Bahadur de tan peligroso enemigo, arrepintióse de haber permitido á los portugueses la construcción de la ciudadela. Para desembarazarse de ellos, entró en relaciones con otros príncipes del Decan, continuando en apariencia amigo de los portugueses; pero el gobernador general de la India portuguesa tuvo noticia de lo que el rey de Guzerat tramaba, y en enero de 1537 se presentó delante de Diu. Allí le visitó á bordo de su buque el rey; mas cuando Bahadur regresó á la ciudad hubo una colisión lamentable é impremeditada á causa de una equivocación entre la embarcación del sultán y algunas portuguesas que la seguían. Se llegó á las manos y en la pelea fué muerto Bahadur. Los portugueses aprovecharon la consternación general del momento y ocuparon la ciudad sin gran trabajo; pero teniendo luego noticia de que se aproximaba un gran ejército desde

Guzerat volvieron á recogerse en su fortaleza. Esta no tardó en ser sitiada rigurosamente por mar y por tierra, pues en 1538 se presentó delante de Diu una escuadra turca formidable con 7,000 soldados. La fortaleza sufrió durante 25 días un horroroso fuego que el enemigo abrió sobre ella con grandes piezas de sitio. Su valiente comandante Antonio de Silveira se sostuvo apoyado por el entusiasmo de los suyos, porque Barros dice que hasta nobles damas portuguesas trabajaban en la recomposición de las murallas que la artillería enemiga destruía, con lo cual animaron no poco el valor de la pequeña guarnición. Habiendo finalmente el enemigo abierto una gran brecha, dió un ataque general; pero fué rechazado. En esto llegaron algunos buques portugueses enviados por Nuño de Acuña al auxilio de la guarnición, y aunque los turcos los tomaron al principio por la vanguardia de las grandes escuadras que esperaban, cuando se convencieron de lo contrario, determinaron abandonar el sitio y retirarse. La tardanza del auxilio tuvo por motivo el reemplazo de Nuño de Acuña por García de Noronha que llegó y se encargó del mando en el mes de setiembre; pero siendo ya viejo, pues contaba 70 años, necesitó demasiado tiempo para sus resoluciones y preparativos, de modo que cuando el auxilio estuvo preparado, no fué ya necesario. La llegada de los primeros buques había bastado por un error feliz á salvar á la guarnición, reducida ya á 40 individuos hábiles y en el último apuro, porque el resto ó había muerto en la refriega, ó caído herido ó enfermo de escorbuto, á causa de la mala calidad del agua de la fortaleza, además de haberse concluido todas las municiones de guerra. La escuadra turca zarpó en 5 de noviembre para el mar Rojo y Diu quedó en poder de los portugueses.

Este fué el último suceso notable del gobierno de Nuño de Acuña, puesto que su sucesor había ya llegado cuando se realizó. García de Noronha, nombrado virey de la India, era sobrino de Albuquerque, y llegó á Goa en 11 de setiembre de 1538 con una escuadra, encargándose inmediatamente del mando.

Nuño de Acuña comprendió que había caído en desgracia de la corte de Lisboa, porque en lugar de enviarle un sucesor robusto y enérgico, como él había sido antes que el clima de la India hubiese quebrantado su salud, se le enviaba un anciano de 70 años, que cuando vió la posición de Diu en el mayor peligro no supo proceder con actividad é hizo sus preparativos con lentitud desesperante. Por otra parte, García de Noronha, en lugar de llevar á la India soldados verdaderos, llevó presidiarios cumplidos ó indultados, que carecían de toda instrucción militar y que para ser útiles necesitaban aprender primero el ejercicio y las maniobras, de modo que los jefes portugueses prefirieron tropas indígenas, y muchos disgustados tomaron su licencia y regresaron con Nuño de Acuña. El caso era que en Portugal se hacía ya sentir la falta de jóvenes, tanto que el gobierno se vió forzado á valerse de presidiarios y otra gente de este jaez.

El nuevo virey amargó los últimos días que Nuño de Acuña pasó en la India negándole un buque para su viaje de regreso, con el pretexto de que le hacían falta todos, por lo cual el gobernador saliente tuvo que prolongar su permanencia en Cananor hasta el mes de enero de 1539. El hombre que había ensanchado y engrandecido el poder de Portugal tan gloriosamente, el que había levantado las fortalezas de Diu, Basein y Chalí, que según Barros, eran tan importantes como Ormuz, Malaca y Goa conquistadas por Albuquerque, tuvo que contratar á su costa un barco para salir de la India. Tamaña ingratitud de un rey á cuyo servicio había dedicado su vida con tan brillante éxito como desinterés, porque había llegado muy joven á la India, acabó de arruinar la poca salud que le quedaba; y cuando se embarcó llevaba ya

consigno el germen de la muerte. En su testamento declaró solemnemente que jamás se había apropiado nada que fuera del rey, excepto cinco monedas de oro del tesoro del sultán Bahadur, para enseñarlas personalmente al rey á su llegada. Preguntáronle en sus últimos instantes si quería que en caso de muerte se llevara su cadáver á Portugal y contestó: «Si Dios tiene determinado que muera en el mar, quiero que el mar sea mi tumba. La patria que tan ingrata se ha mostrado para conmigo, no debe conservar tampoco mis huesos.»

Falleció á las siete semanas de haber partido de Cananor, y su cadáver, vestido del hábito de la orden de Cristo con la espada ceñida, fué sepultado, según su deseo, en el mar. El cielo quiso ahorrarle un último ultraje, porque el rey, demasiado débil, prestando oído á todas las acusaciones ocultas, y á todas las calumnias, había enviado á su encuentro un buque con orden de prender al gobernador saliente y conducirlo cargado de cadenas á Portugal.

Esta ingratitud tuvo quizás por motivo secreto que Nuño de Acuña no se había dedicado bastante á la propagación del cristianismo, y que había hecho, por motivos políticos, concesiones demasiado grandes al sultán Bahadur. Cabalmente dominaba entonces en el consejo del rey Juan III el elemento clerical, que acababa de introducir en Portugal la inquisición.

Con Nuño de Acuña concluyó el apogeo de la gloria de Portugal en la India. Mucho tiempo despues de su muerte vivió la memoria de los diez años de su gobierno; tanto que hasta los que habían sido adversarios suyos, fueron despues sus apologistas.

Puede preguntarse cómo es que fueran pagados con la mayor ingratitud cabalmente los hombres de mayor mérito y que mas hicieron en la India en favor de su patria; y no fueron solamente ellos los que se quejaron, sino que tambien los historiadores opinaron lo mismo y les dieron la razón. Esto no se explica sino por la circunstancia de que tales hombres, con ser tan grandes, no podían cumplir del todo los innumerables deseos, órdenes é instrucciones que les enviaba el gobierno de Lisboa, demasiado distante del teatro de los sucesos para conocerlos bien y poder tomar disposiciones acertadas; mientras consideraba por otro lado como rebelión y como conato de usurpación toda resistencia á las órdenes del rey, todo acto contrario á las instrucciones y hasta toda acción independiente. A esto se agregaba que muchos nobles portugueses consideraban el servicio en la India como un medio excelente de reunir rápidamente un gran caudal, aunque fuese por medios reprobados, como lo prueban las muchas quejas y las innumerables causas instruidas. Otras veces no querían conformarse estos señores con las órdenes del gobernador general, ó se rebelaban contra él; y si despues para ser juzgados eran enviados á la madre patria, acusaban insolentemente al jefe superior de la India; y con el apoyo de protectores en la corte y en la camarilla del rey, podían hacer llegar sus calumnias hasta el soberano, que casi nunca oyó mas que relaciones desfiguradas y juicios falsos, de suerte que cabalmente sus lugartenientes mas enérgicos eran los que venían al cabo á inspirarle mas desconfianza y odio.

Examinando ahora la situación política de Portugal en la India á la muerte de Nuño de Acuña, resulta que el centro del poder portugués estaba en la costa occidental de la gran península asiática; pero sería un gran error creer que se extendía al interior del país y que dominaba en una vasta superficie. Esto no entró jamás en el plan del gobierno portugués, que siempre quedó reducido, primero á encontrar un camino marítimo para el país de las especias, y luego á tener el monopolio de este comercio. Siempre quiso vivir en paz con los

príncipes indígenas, y al propio tiempo expulsar de grado ó por fuerza del mar de la India á los sectarios de Mahoma, enemigos irreconciliables del cristianismo, los cuales habían tenido hasta entonces el monopolio del comercio entre la India y la Europa. Quería que sus buques desaparecieran de la India y el poder musulmán fuese arrojado, si podía ser, hasta el último límite del mar Rojo y del golfo Pérsico. A este fin era indispensable tener muchos buques, que cruzasen constantemente aquellos mares y vigilasen aquellas costas para bloquearlas, apresar todos los buques mahometanos cargados de especias y cerrarles todos los caminos. Para todo esto bastaban al Portugal sus escuadras y las fortalezas en las plazas mercantiles mas importantes de la India.

Los príncipes que consentían en que los portugueses construyeran en sus territorios una fortaleza de piedra y le pusieran guarnición, eran por lo mismo considerados como aliados de Portugal, y en caso contrario estaban expuestos á continuas molestias y ataques por el lado del mar de parte de los portugueses. El resultado fué que estos llegaron á poseer un número notable de tales castillos permanentes, y que los príncipes indígenas continuaron reinando en el interior de sus Estados con la independencia de antes. Solo en tres puntos poseían los portugueses por tratado ó por derecho de conquista ciudades marítimas con el territorio que les pertenecía, y eran: Diu, Basein con la isla Salsette y Goa; todas ellas estaban situadas en pequeñas islas inmediatas á la costa, pudiendo así ser defendidas mejor por los conquistadores, que eran en ellas dueños absolutos y supieron asegurarse estas posesiones con el tiempo, trasformándolas en ciudades completamente portuguesas, como Albuquerque había hecho con Goa, es decir, facilitando el establecimiento de europeos y creando una población portuguesa. Esto explica tambien por qué Goa y Diu, que por lo demás han perdido hace mucho tiempo su importancia mercantil, continúan perteneciendo todavía á Portugal. Fuera de la India propiamente dicha los portugueses poseían además á Malaca por derecho de conquista; pero con mucho trabajo pudieron conservarla solo hasta el siglo siguiente. En Ormuz tambien eran los verdaderos amos, aunque dejaron en su trono al rey indígena; y además les pagaban tributo toda una serie de plazas marítimas árabes y de la costa oriental del Africa.

En el capítulo que sigue daremos á conocer el papel que desempeñaron los portugueses en las Molucas; y sin seguir mas los sucesos históricos de la India Anterior, dirigiremos nuestra mirada á las islas y países mas orientales y meridionales del Asia, para narrar cómo fueron descubiertos y estudiados paso á paso hasta que los conocimientos geográficos llegaron por un lado hasta el Japon y por otro hasta cerca del continente de Australia.

#### 9.—Los portugueses en las Molucas

Al Sudeste de la India Posterior se extiende el vasto archipiélago malayo compuesto de las islas de la Sonda con las Molucas y las Filipinas. Pocas personas por cierto se forman una idea algo correcta de la extensión de este mundo, y de la de las islas principales de que consta. La suma de la superficie de todas las islas que componen esta parte del mundo tan pintoresca y tan favorecida de productos tropicales, que corta el Ecuador en una longitud de 35 meridianos, es tan grande como la de toda la Europa, y su población total se calcula hoy en 35 millones; por manera que es mayor que la de toda la América del Sur. Las islas de la Sonda son, fuera del continente australiano, las mas dilatadas de nuestro globo: Borneo es mayor que todo el imperio alemán con la Suiza, la Bélgica, la Holanda y la Dinamarca. Sumatra es tan grande como la Prusia y la Baviera juntas; las Célebes

pueden compararse con la Gran Bretaña, y Java no cede en superficie á la de la Alemania meridional. «El viajero, dice A. R. Wallace en su obra *El Archipiélago Malayo*, navega días y hasta semanas á lo largo de las orillas de una sola de estas islas, que á veces son tan dilatadas que sus habitantes la consideran como continente. Nos admiramos cuando oímos calcular allí los viajes entre estas islas por semanas y meses, y cuando observamos que los pueblos distintos que habitan una misma isla se conocen tan poco entre sí como los de la América del Norte y los del Sur. Por otra parte no tarda el viajero tampoco en considerar esta región como un mundo aparte, muy diferente del resto de nuestro globo; un mundo que tiene sus diferentes razas humanas, cada una con sus ideas, creencias, carácter, costumbres é idiomas, climas, vegetaciones y faunas particulares; y todo junto le imprime un sello enteramente especial.»

Exactamente á la distancia de 25 meridianos de la ciudad de Malaca empiezan las Molucas propiamente dichas, ó islas de las especias, cerca de la costa Oeste de la accidentadísima isla de Halmahera ó Gilolo entre el 1° y 2° de latitud Norte. Las mas importantes son Ternate y Tidor. Unas 60 y 80 eguas respectivamente al Sur y al Sudeste de este grupo hay otros dos grupos de islas, al Sur de la prolongada isla de Ceram, que tambien producen muchas y ricas especias y se llaman Amboinas y Banda. Estos tres grupos son la patria de la nuez moscada y de los clavos de especia, siendo en comparación con las islas de la Sonda las mas pequeñas; de suerte que los productos mas preciosos del mundo vegetal solo crecen en un espacio reducidísimo. Tidor tiene apenas una legua cuadrada de superficie, y Ternate poco mas de una legua; mas no tiene tampoco el grupo de Banda, pero las Amboinas tienen juntas una superficie de 17 leguas cuadradas. La población no llega á 100,000 almas, de modo que su densidad viene á ser como la densidad media de Alemania.

Estas islas forman parte del gran círculo volcánico que partiendo de las Filipinas se extiende al Sur mas allá de Banda, y hácia Oeste y Noroeste mas allá de Sumatra. En este círculo está comprendida Borneo, la mayor de todas aquellas islas, que son sin excepcion volcánicas, estando formadas por elevados picos de 4,000 á 5,000 piés de altura en cuyo interior hierve todavía la fuerza eruptiva que espanta y aterroriza á los habitantes, ora con erupciones asoladoras, ora con violentos temblores de tierra. En cambio las cenizas volcánicas y las lavas descompuestas por la influencia de la intemperie, y saturadas por las lluvias tropicales, han producido una feracidad asombrosa y una vegetación arbórea que cubre completamente las faldas y estribaciones de los volcanes. La mayor de estas montañas de las Molucas propiamente dichas, y á la vez la mas perfectamente cónica, se encuentra en Tidor. La de Ternate le cede poco en altura, pero tiene la cúspide achatada é irregular. Esta montaña gigantesca empieza desde la inmediación de la ciudad; sube al principio suavemente cubierta de espesos bosques de árboles frutales, y luego se hace mas empinada y atravesada de grandes surcos; pero casi hasta la cúspide, cuyo cráter despide constantemente débiles columnas de humo, se halla cubierta de vegetación, ofreciendo un aspecto bello y tranquilo como si su fuego interior jamás arrojase rios de lava ni hiciera temblar, como suele con mas frecuencia, la tierra y la ciudad, que ha sido destruida muchas veces (1).

Después de la región de los árboles frutales viene una faja de claros cultivados que se elevan hasta la altura de 2,000 á 3,000 piés sobre el nivel del mar, siguiendo luego la selva virgen que llega hasta la cúspide.

(1) Véase la obra de Wallace.

Las costas de estas islas son escarpadas y de color negruzco, y están cubiertas de arena volcánica ó de fragmentos de lava y de basalto. Solo en estas dos islas, en Motir y Maquian, de forma análoga y situadas mas al Sur, y en Batian, la mayor y mas meridional de todas, crecía en tiempo de los portugueses el codiciado clavo de especia. El navegante español Urdaneta, que permaneció allí desde 1526 hasta 1535, calculaba la producción anual en años buenos, en 11,600 quintales castellanos, y en años malos en 5,000 á 6,000 quintales. A su llegada á la isla se pagaba el bahar, que pasaba de 4 quintales, á 2 ducados, y á los nueve años, cuando se marchó de la isla, pagábase en la India la misma medida ya á 10 y hasta 14 ducados (2).

El segundo grupo en importancia está formado por las tres isletas de Banda, llamadas por Barros jardín de árboles de nuez moscada que florecen al mismo tiempo que infinitas otras plantas y llenan el aire de una mezcla de perfumes incomparables. Wallace las describe con igual entusiasmo, como cubiertas de una vegetación verde, brillante y espesísima. Banda es un sitio encantador; las tres isletas están agrupadas de manera que el mar al cual rodean forma un puerto seguro que á primera vista no ofrece ni entrada ni salida y cuya agua es tan trasparente que á 12 y á 14 metros de profundidad se ven con toda claridad sobre su fondo de arena volcánica los corales vivos y los objetos mas diminutos. En la isla mas pequeña se eleva el volcan con su cúspide desnuda despidiendo continuamente humo, mientras las dos isletas mayores están cubiertas de vegetación hasta la cumbre de las colinas. A pesar de todas las pérdidas que causan frecuentemente los temblores de tierra, y á pesar de la poca superficie y de la situación apartada de todas estas islas, continúan siendo el punto principal de la producción de la nuez moscada en toda la tierra. Casi toda su superficie está cubierta de los árboles que producen este fruto, y que para prosperar necesitan la sombra de los elevados canarios tropicales (*Kanarium commune*). El suelo volcánico, la sombra de estos árboles y la humedad extraordinaria que reina en estas islas, donde llueve en mas ó menos cantidad cada mes del año, forman las condiciones que mas apetece el árbol de la nuez moscada, que no necesita abonó ni cuidado alguno. Todo el año lleva frutos maduros y flores, y pocos vegetales cultivados en jardines pueden competir con él en hermosura. Su forma es graciosa; su altura llega á 7 y 10 metros; las hojas son lisas y las flores pequeñas y amarillentas; la nuez madura es de color pardo oscuro, y está rodeada de la flor moscada ó macis, cápsula de color carmesí, cuyos segmentos forman una especie de pétalos de bellissimo aspecto.

Urdaneta calculó en su tiempo la producción anual de las islas de Banda en 7,000 quintales de nueces y 1,000 quintales de macis. El bahar de nuez moscada que en estas islas equivale á 5 quintales, costaba 5 ducados, y el de macis costaba siempre 7 veces mas. A Portugal se expedían de estas islas anualmente unos 500 quintales de clavos de especia, 100 quintales de macis y 200 quintales de nueces moscadas.

Las Amboinas, al Sur de Ceram, forman el tercer grupo y el mayor, que es actualmente el principal punto mercantil de las Molucas. La isla mas importante de este grupo es Amboina y forma dos penínsulas que recortadas por muchas bahías apenas se comunican entre sí por estrechas lenguas de tierra. Antes sufría esta isla frecuentes y fuertes terremotos, pero desde el año 1824 parece haberse extinguido el volcan situado en la parte occidental de la isla. El fondo del

(2) Véase NAVARRETE, *Colección de viajes y descubrimientos*, t. V, pág. 435. Madrid, 1837.

mar en torno suyo es de una transparencia y claridad admirables, y el mundo coralino de colores magníficos, que deja ver en su interior, los innumerables peces azules, encarnados y amarillos que viven en las capas inferiores, y las medusas transparentes anaranjadas, ó de color de rosa, que se agitan cerca de la superficie, ofrecen un espectáculo mágico. El suelo de la isla donde no está roturado para el cultivo, está todo cubierto de selva impenetrable por las innumerables lianas y otras plantas trepadoras.

En el siglo XIV producía esta isla ya clavos de especia, aunque no en la cantidad y calidad que las verdaderas Molucas; pero los habitantes tenían grandísima fama de excelentes marinos; cosa nada singular, porque la subdivisión de su patria en innumerables isletas, cada una de las cuales no viene á ser mas que la loma ó cúspide de una montaña, invita á estos malayos á arriesgarse al elemento líquido para visitar todos estos puntos que salen acá y allá en el extremo del horizonte del mar. Las especias que solo estas islas Molucas producían, hacían acudir del Mediodía y del Este del continente asiático los buques árabes, indios y chinos para proveerse de las preciosas mercancías, para lo cual atravesaban toda la mar sembrada de innumerables islas hasta encontrar las últimas, que tenían el privilegio de producir exclusivamente las especias que los atraían. Este comercio fué causa de que en todos los puntos se formasen pilotos prácticos para conducir los buques, y todo esto contribuyó á hacer de estos malayos un pueblo marino por excelencia.

Mas allá de este mundo de islas, tan perfectamente limitado hácia el Sur, no pasaron los navegantes, ni extranjeros ni indígenas; de suerte que ninguna noticia tenían de las regiones oceánicas mas meridionales, occidentales ni orientales, ignorando completamente la existencia del continente de Australia tan cercano; y como los portugueses tampoco tenían mas objeto que adquirir las especias, hicieron lo que los demás y no pasaron del límite indicado.

Ya hemos dicho en otra parte que el gran Albuquerque, cuando se hubo apoderado del puerto de Malaca, envió á Antonio de Abreu con tres buques para descubrir las Molucas, último objeto de la política mercantil de Portugal. Los capitanes de los tres buques fueron Abreu, Francisco Serrao y Simon Alfonso Bisigudo. Zarparon en diciembre de 1511 y desde Malaca fueron á la costa septentrional de Java y de allí á Amboina. En el camino naufragó el buque de Serrao, pero la tripulación fué recogida por uno de los otros dos buques, y en Banda pudieron los expedicionarios adquirir una embarcación mayor del país y cargar de paso uno de los buques. Abreu no llegó mas lejos; porque habiendo encontrado las islas de las especias, aunque no las mas privilegiadas, contentóse con este resultado en vista de la mala condición de sus buques, por cuya razón regresó á Malaca y después con Perez de Andrade á Portugal. Poco después de su partida de Banda, tuvo Serrao la nueva desgracia de perder el buque recién adquirido en la isla, porque encalló en los arrecifes coralinos de Nusa-Pinja (Luci-Para) al Sur de Amboina. El capitán portugués pudo salvarse con los suyos en la costa donde habia visto poco antes de desembarcar la tripulación de un buque pirata malayo, y de tal suerte se supo manejar, que consiguió apoderarse por sorpresa del buque, que no sospechando ningun peligro los piratas, apenas estaba guardado. Los piratas para no quedar como naufragos en tierra, aceptaron la proposición de Serrao de conducirles en su propio buque otra vez á Amboina. Allí los portugueses fueron recibidos amablemente, y supo el jefe que el sultan de Ternate, el mas poderoso de las Molucas, porque cada isla tenia su jefe ó soberano propio, habia tenido noticia de la expedición de Abreu esperando verle en su isla, y sabiendo que

estaba en Amboina le habia enviado una invitación para pasar á Ternate con la esperanza de tomarle con su gente á su servicio. Este mensaje habia llegado tarde; pero lo aprovechó Serrao por ofrecerle ocasión de conocer la verdadera isla de las especias, y pasó con su gente á Ternate, donde se hizo amigo del sultan. Un buque malayo con carga de especias, destinado á Malaca, pero que varó en la playa de Java, hizo llegar la noticia de las aventuras de Serrao en la primavera de 1513 á Malaca, de donde fué despachado Antonio de Miranda de Azevedo con una escuadra para ir á buscar á sus compatriotas extraviados. A su llegada solicitaron su amistad los dos sultanes rivales y vecinos de Ternate y de Tidor; porque ambos habian oído hacia tiempo las hazañas de los poderosos extranjeros en la India. Ambos ofrecieron á los portugueses un terreno para establecerse en su isla respectiva, creyendo cada uno poder con su auxilio vencer á su rival, pero Miranda de Azevedo se limitó por lo pronto á cumplir la órden recibida, llevándose la tripulación de Serrao y dejando á este último en Ternate. Serrao le dió algunas cartas para sus amigos en la India, entre ellas una para Fernando de Magallanes, en la cual exageraba la distancia de las Molucas á Malaca, para pintarse como un descubridor de mayor mérito que Vasco de Gama.

Esta carta tuvo consecuencias muy grandes, porque Magallanes, no dudando de la veracidad de su amigo y creyendo las distancias exactas, juzgó que las Molucas se hallaban mas allá del meridiano fijado como límite entre los descubrimientos de los españoles y portugueses, y fundado en esta convicción concibió la idea de ir á estas islas desde España buscando la ruta occidental, y tomar posesión de ellas en nombre de Carlos I.

En 1518 visitó Tristan de Menezes las Molucas y llegó á Ternate, donde encontró á Serrao. El sultan se ofreció en seguida á construir para los portugueses una factoría fortificada, lo cual suscitó la rivalidad y desavenencias con los sultanes vecinos de Tidor y de Batian; y temiendo Menezes que esta contienda le privara de hacer un cargamento completo de especias, no aceptó el ofrecimiento del señor de Ternate, diciéndole que su rey solo le habia encargado ir á ver los países productores de especias y comprar los cargamentos para sus buques. De este modo pudo llenar el suyo y 4 buques mayores del país, y marchó acompañado de Serrao que tomó el mando de uno de los buques, y de un embajador del sultan. Los dos otros buques fueron confiados á Simon Correa y á Duarte da Costa. Poco después de haber salido de Ternate, un temporal dispersó la flotilla; Menezes arribó con su buque á Banda, y las tres embarcaciones del país regresaron á las Molucas. Menezes calculando que lo habian hecho así, regresó tambien y los encontró efectivamente en la isla de Batian, pero en lucha con los indígenas que habian degollado toda la tripulación menos un solo individuo del buque de Correa; y no pudiendo dar ya ningun auxilio á Correa, se dirigió á Amboina, completó allí su cargamento y regresó solo á Malaca donde murió poco después. Serrao por su parte habia podido llegar á Ternate donde se quedó.

Cuando la noticia de estos sucesos llegó á Lisboa decidió el gobierno enviar una escuadra respetable á las Molucas, encargando el mando á Antonio de Brito, que salió de Portugal en el año 1521 y llegó primero á la India occidental y después á Malaca, centro general para todas las expediciones dirigidas al extremo Oriente. De allí pasó á Java donde se le agregó García Henriquez con un buque portugués y tres del país; y mas adelante encontró un buque javanés que venia de las Molucas y le exhibió un pasaporte español. Sabiendo Brito que Fernando de Magallanes habia entrado al

servicio de España y que el rey Carlos I le había confiado buques para ir á las Molucas por la ruta occidental, juzgó inmediatamente que este proyecto debía haberse realizado pasando la expedición española por el extremo Sur de América.

Su flota dispersada por una tempestad, volvió á reunirse en febrero de 1522 en la isla de Banda, donde Brito celebró con el rey soberano un tratado de comercio; pero el príncipe no permitió que los portugueses plantasen en su territorio ningún padron. Brito continuó su viaje á las verdaderas Molucas; castigó á los habitantes de Batian por el degüello de los portugueses, y al pasar por delante de Tidor se le acercó el factor español de la isla, Juan de Campos, creyendo que los buques eran de su país, porque efectivamente habían llegado allí dos buques de la expedición de Magallanes y habían sido bien recibidos por el sultan de la isla, mientras de Ternate siguió adicto á los portugueses. Juan de Campos se había quedado allí en calidad de factor después que los dos buques de su nación se habían marchado, tomando cada uno una dirección diferente. Brito le detuvo y se le llevó á Ternate, donde al parecer había muerto ya Serrao. El sultan también había muerto, y su viuda reinaba con un pariente en calidad de co-regenta en nombre de su hijo de menor edad, el cachil, ó sea príncipe Taruvé, llamado por los portugueses Daroes.

Aprovechando el ofrecimiento hecho en su tiempo por el soberano difunto, construyó Brito una fortaleza cerca de la ciudad dándole el nombre de San Juan Bautista, porque el día de este santo se puso la primera piedra. Al propio tiempo celebró un pacto con la regencia, relativo al precio de las especias, fijando para los portugueses el del bahar de clavos en 800 reis en dinero, ó 1,000 reis en géneros; pero este pacto no tardó en dar lugar á toda clase de abusos y de desavenencias, á las cuales se agregaron desórdenes causados por la ambición del príncipe Taruvé que calumnió á su madre para apoderarse del gobierno. La regente tuvo que huir á Tidor, y los portugueses tuvieron á su hijo preso, con lo cual dieron lugar á complicaciones y hostilidades con el príncipe de Tidor.

Al año siguiente, 1523, Brito hizo regresar á su sobrino Simon de Abreu á Malaca por una nueva ruta al Norte de Borneo, porque hasta entonces habían pasado los portugueses al Sur de esta isla, todo para ensanchar el conocimiento de aquellos mares. Abreu zarpó en el mes de junio y llegó después de una travesía de 6 meses con toda felicidad á Malaca.

Tres años después siguió la misma ruta, desde Malaca en dirección contraria, Jorge de Menezes, por orden del gobernador de Malaca, entonces Pedro de Mascarenhas, porque, según hace resaltar él mismo expresamente, esta ruta era todavía poco conocida. Menezes salió de Malaca el 22 de agosto de 1526, entró en un puerto de Borneo aproximadamente á los 5° de lat. Norte y pasó después entre Joló y Mindanao donde la monzon del Oeste le condujo mucho más allá del fin de su viaje en dirección Este á la costa septentrional de la Nueva Guinea. Fué, pues, el descubridor de esta isla, cuyos habitantes, de tez casi negra y cabello lanudo, recibieron de sus vecinos occidentales, los malayos, el nombre de papúas, esto es, crespos. Hasta fines de mayo del año siguiente de 1527, no llegó Menezes á Ternate, su destino, después de haber estado ocho meses en camino, de lo cual puede inferirse lo costoso y lento de la comunicación entre Malaca y las Molucas.

Respecto de la Nueva Guinea debemos decir que durante más de dos siglos se la consideró como una parte saliente del supuesto gran continente austral.

Brito entre tanto, en 1524, había recibido refuerzos con la llegada de Martín Alfonso de Mello Insarte y de Martín Correa, procedentes de la India con sus respectivos buques.

No lejos de las Molucas hacia el Oeste se encuentran las Célebes, isla que por su forma accidentadísima y sus muchas bahías y ensenadas semejantes á rías, se tomó entonces por todo un archipiélago; y hablándose mucho de su riqueza en oro, se envió desde Ternate una fusta para hacer su descubrimiento. Los habitantes rechazaron todas las tentativas del capitán de la fusta en cuantos puntos pretendió desembarcar, por cuya razón determinó regresar á Ternate; pero en el camino sobrevino la monzon, le llevó en dirección Nordeste al Pacífico, y después de haberle impulsado por espacio de 200 leguas le hizo arribar á la playa de una de las Marianas ó de los Ladrones, descubiertas ya entonces por Magallanes. Allí vientos contrarios detuvieron la embarcación cuatro meses y hasta el mes de enero de 1526 no consiguió regresar á Ternate.

En este tiempo fué relevado Brito y nombrado en su puesto García Henríquez, que por sus disposiciones desacertadas comprometió la posición de los portugueses en aquella isla y las inmediatas, por cuya razón fué reemplazado por Menezes.

Da una muestra de la conducta y carácter de Henríquez el hecho de haberse querido deshacer de su sucesor Menezes, apesándole con falsos pretextos y acusaciones; y cuando finalmente hubo de ponerle en libertad, y reconocerle como gobernador y lugarteniente, mandó clavar los cañones del fuerte, porque temía que Menezes por venganza echara á pique á cañonazos el buque en que había de marcharse.

Aquí suspendemos la relación de los sucesos que ocurrieron en las Molucas, para continuarla más adelante cuando conozcamos las expediciones españolas á estas islas, con las cuales van estrechamente enlazadas.

#### 10.—La Fábula de las Islas de Oro y de Plata.

Siempre que grandes conquistadores ó atrevidos marinos han descubierto y dado á conocer vastos espacios marítimos ó terrestres y países ignorados ó poco conocidos antes, ensanchando súbita y considerablemente el horizonte de la humanidad, la fantasía excitada de los pueblos ha añadido su parte imaginaria y fabulosa á los descubrimientos positivos. Así sucedió á la raza griega después de la expedición de Alejandro Magno á la India, á los portugueses á medida que se acercaron al mismo país, y posteriormente á los españoles cuando hubieron descubierto la América.

Una de estas fábulas halagadoras fué la de las islas de oro y de plata de los antiguos, fábula que durante la Edad Media había seguido dormitando hasta que los descubrimientos estupendos de los portugueses la despertaron dándole nueva vida.

Cuando en tiempo de los sucesores de Alejandro Magno, se conoció mejor la región cercana á la India, y algunos navegantes cruzaron el golfo de Bengala llegando hasta las playas de la India Posterior, se extendió por la Europa la fábula de una isla de oro situada en el lejano Oriente. Después se dió el nombre de país de oro, de plata y de cobre á los países más orientales del Asia, según los productos preciosos que de ellos venían. Estos países no podían ser sino los reinos de Birmania y de Siam, cuyos príncipes en tiempo de Marco Polo ostentaban en sus personas y edificios una riqueza fabulosa de metales preciosos, según vimos al hablar de los viajes del célebre veneciano y de su padre y tío. Por otra parte se conocía en la Grecia antigua la península de Malaca bajo el nombre de Quersoneso Aureo; y además de éste habla Tolomeo en su geografía de una isla Aurea. El

hecho era que en el Oriente existía indudablemente una gran riqueza de metales preciosos.

En los autores latinos aparece esta idea más fantástica y más vaga, limitándose principalmente á la creencia de islas de oro y de plata, discordando las opiniones sobre si estas islas eran enteramente de oro y de plata, ó si solamente eran tierras que encerraban de oro y de plata, ó si solamente eran metales. En cuanto á su situación, se contentaba el vulgo con colocarlas en una región indeterminada del extremo Oriente.

De los latinos pasó la fábula en la Edad Media á otros países europeos por medio de las obras de Plinio, porque del idioma y de los autores griegos se perdió pronto la memoria con la invasión de los bárbaros. Los datos del citado compilador latino y de Solino que después lo copió, prevalecieron en Europa más de diez siglos. Plinio dice en sus escritos: «Mas allá de la embocadura del Indo están, creo, las islas de Crise y de Argire (nombres que significan oro y plata), que abundan en metales, pues aunque algunos han dicho que consisten enteramente en oro y plata, se hace muy difícil creerlo»

Solino, siempre inclinado á aumentar aun más lo maravilloso, modificó la relación de Plinio, diciendo que las islas eran tan ricas que según la mayor parte de los autores (!) su suelo era enteramente de oro y plata.

Pomponio Mela es más circunspecto, pero Plinio y Solino prevalecieron, tanto que Isidoro de Sevilla escribió en el siglo vi: «Crise y Argire abundan en oro y plata. Allí (entiende la India en general) hay montañas de oro cuyo acceso es imposible por impedirlo dragones, grifos é inmensos monstruos humanos.»

En el siglo vii mencionó estas y otras islas, pero en pocas palabras, el cosmógrafo de Ravena, y lo mismo hacen Hrabnus Maurus en el siglo viii; Hugo de San Víctor en el siglo xiii, y Pedro de Ailly, el cardenal de Cambrai, á principios del siglo xv.

Estaba tan generalizada esta creencia que hasta una geografía alemana en verso del siglo xiiii celebra estas islas. Los mapas de aquel tiempo admitieron naturalmente una creencia tan generalmente establecida, y así vemos en el mapa catalán la inscripción siguiente al Este de la India: «En el mar de la India hay 7,548 islas, cuyas riquezas maravillosas en oro, plata y piedras preciosas no podemos enumerar aquí.» El globo de Laon, hecho en el año 1493 según el Boletín de la Sociedad geográfica de París, 1860, número 2, indica al Este del Ganges una región de plata y otra de oro.

En vista de esto, era muy natural que los portugueses al llegar á las regiones indicadas tratasen también de encontrar tan preciosas islas. El primero que fué en su busca fué Diego Pacheco, que apenas llegó á Malaca con su hermano en 1519, se ofreció para hacer una expedición á la isla de Oro, que se decía estar situada al Sur de Sumatra y de la cual tantas cosas seductoras le habían referido. El gobernador de Malaca, Diego Lopez de Sequeira, le dió dos buques, pero uno se fué á pique en la costa Noroeste de Sumatra, y con el otro llegó Pacheco hasta el puerto de Baros en el lado occidental de la misma isla y á poca diferencia en la misma latitud de Malaca. Allí le dijeron que las islas de Oro estaban ciento y tantas leguas más lejos en dirección Sur, que eran islas bajas, cubiertas de bosques de palmeras, rodeadas de arrecifes coralinos y pobladas de gente negra. Esta vez Pacheco prefirió regresar para buscar más recursos y al año siguiente volvió á la misma empresa acompañado de un bergantín; pero al querer entrar en el puerto de Baros se lo impidieron varios buques enemigos de Cambaya y de Sumatra, y una tempestad separó sus dos buques, pereciendo probablemente Pacheco.

Este descalabro no desanimó á los portugueses; porque al saberlo el rey don Manuel, envió orden al mencionado gobernador de la India, que recibió los despachos reales en Calahat (Calhat) en la costa de Arabia, de destinar 3 buques al descubrimiento de aquellas islas. Para el mando de esta escuadrilla fué destinado primero Cristóbal de Menezes, pero finalmente fué confiada á Pedro Eanes; mas como estos buques formaban parte de la flota destinada á Malaca á las órdenes de Jorge Alburquerque, sucedió que al llegar al puerto de Malaca tan disputado, no pudo el jefe portugués desprenderse de los tres buques, porque la pequeña guerra marítima con los vecinos reclamaba todas las fuerzas disponibles, y así quedó postergada la expedición durante el resto del reinado de don Manuel. En cambio se hicieron á la vela en 1527 tres buques en el puerto de Dieppe bajo la dirección de un piloto portugués para dedicarse á la piratería en el mar de la India. Dos de estos buques llegaron á Diu, y el tercero que había quedado separado de ellos junto al cabo de Buena Esperanza, siguió su curso á la ventura sin conocer ruta alguna y llegó á la costa de Sumatra, donde se informó de la célebre isla imaginaria en cuyas playas eran la arena y los guijarros de oro.

Allí describieron á los extranjeros la isla como un país exuberante, con hermosos árboles, arroyos claros y muchas sabrosas frutas; los habitantes eran salvajes, andaban desnudos ó se cubrían las carnes con hojas de árboles, y se mostraban amables con los extranjeros. El buque francés se marchó y no se supo más de él; pero traficantes de Sumatra dijeron después en Malaca que había encontrado positivamente la isla de Oro, que había cargado el precioso metal y se había marchado, pero falto de práctico en aquellas aguas, había errado de una parte á otra y naufragado finalmente en la costa de Sumatra, perdiendo toda la gente y quedándose con el oro los pescadores (1).

Con esto quedó fuera de duda la existencia de tales islas y en 1543 envió el gobernador general Martín Alfonso de Sousa una galera con dos fustas en busca de la isla de Oro al Oeste de Sumatra. El encargado de la expedición, Jerónimo de Figueiredo, quiso partir de Goa, pero la empresa fracasó á consecuencia de una intriga (2).

No se dudaba ya ni de la isla ni de su situación geográfica, según se ve en los mapas que se publicaron posteriormente. El *Theatrum Orbis* de Ortelio presenta al Oeste de Sumatra las islas de Oro (*isole d'or*). En la misma región se lee en el atlas de Mercator del año 1613 en latín: *Andramania, id est aurea insula*. Guillermo Blaeu en su atlas de 1634, presenta también la isla de Oro, y lo mismo hace Enrique Hondius en tres puntos diferentes al Oeste de Sumatra. Estas islas fabulosas se admitieron hasta mediados del siglo pasado, á despecho de las dudas que indispensablemente debían nacer; porque un mapa francés publicado en 1748 con el título *Cartes des Indes Orientales* por la casa de los sucesores de Homann, presenta en la línea que va de las islas Maldivas al Norte de Sumatra las islas de Oro en tres puntos diferentes con las explicaciones: 1.ª *Ouro juxta Anglos, positionis et existentiae incertae* (está al Sur de Ceilan); 2.ª *Lae ouro s. auri, juxta Batavos, pariter incertae*; 3.ª *Ouro, juxta Batavos*. De ahí se puede inferir la vida extraordinariamente resistente que tienen las fábulas; y no eran solamente las naciones marítimas, sino también las del interior de Europa las que creían en estas islas conforme lo patentiza una carta sin fecha dirigida al príncipe elector Augusto de Sajonia y dice así: Se han recibido noticias verdaderas de España hace pocos días,

(1) Véase CORREA, *Lendas*, tomo III, página 240.

(2) CORREA, *Lendas*, III, 240.